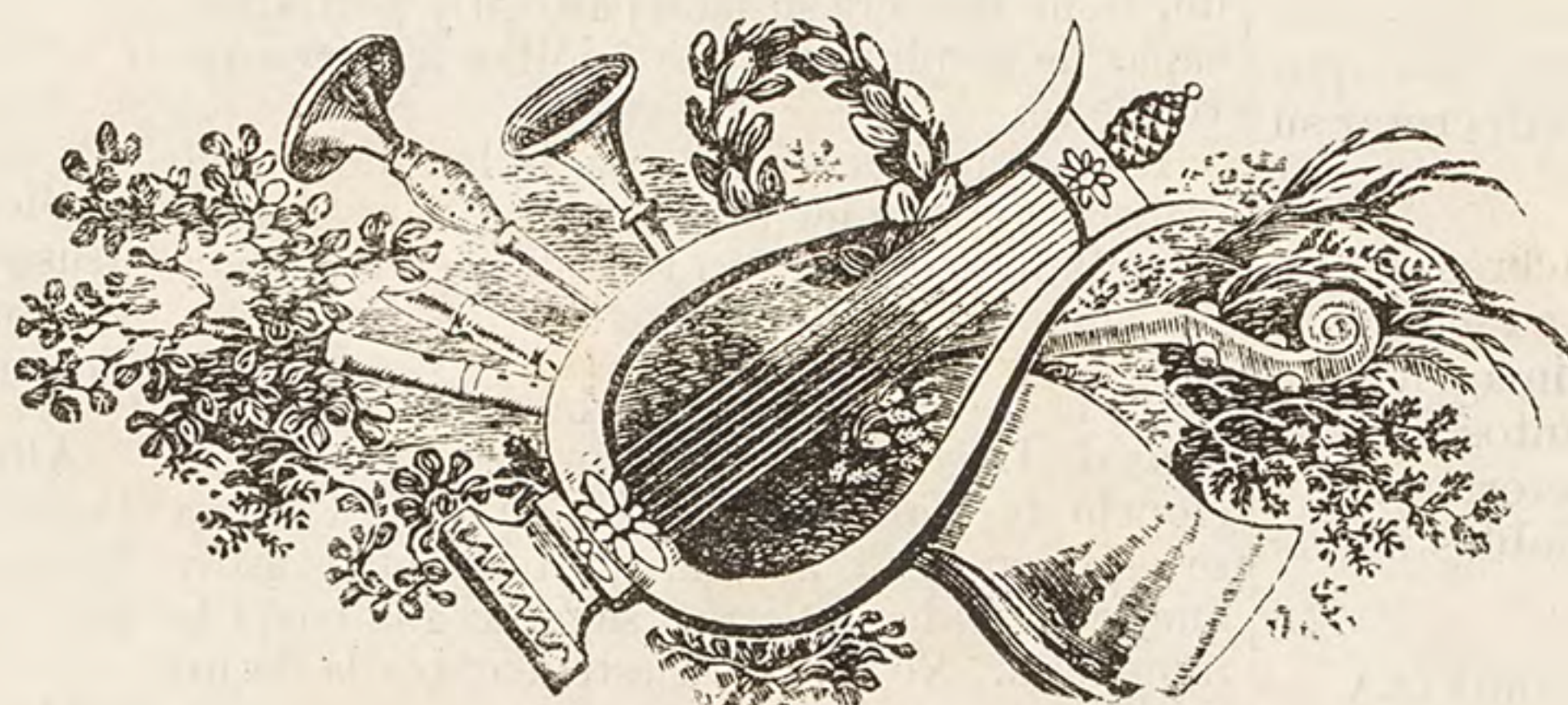


LA ALBORADA

SEMANARIO
DE LAS FAMILIAS.



LITERATURA, ARTES, EDUCACION, TEATROS Y MODAS.

AÑO I.

Lima, Sabado 10 de Abril de 1873.

Núm. 26.

SUMARIO.

Las primeras impresiones, por la señora Mercedes Cabello de Carbonera. — La Oracion del alba, poesía, por la señorita Gertrudis Hernandez. — Las Cortinas, por Ricardo Palma. — A la señora Juana Manuela Gorriti, poesía, por R. Bustanante. — Recuerdos de Antaño, por Carlos — La luna de miel, poesías, por Carlos A. Salaverry. — Himno de Adan y Eva, por X. X. Articulos de efecto, por Paulino Fuentes-Castro. — Colaboracion Boliviana. Dolor y Esperanza, poesía, por la señora Mercedes Belzu de Dorado. — La Filicida, poesía, por M. R. Gutierrez. — Mosaico. — Soluciones. — Charada.

LAS PRIMERAS IMPRESIONES.

HAY en la vida una edad bella y seductora en la que el alma rica de ilusiones, se abre á las primeras impresiones, como la flor al primer rayo del sol que la vivifica y colora.

Edad misteriosa para el hombre, en la que por medio de una incomprensible transicion, ha pasado insensiblemente sin poder darse cuenta, ni señalar el dia, ni la hora, ni el momento, en que se desvanecieron del corazon, por no tener ya ningun atractivo, esos inocentes placeres que ayer no mas eran el encanto de sus alegres é infantiles juegos, y que hoy no dicen ya nada á su ardiente fantasía.

Ayer era un niño, hoy es un hombre. . . .

Edad bella y misteriosa, que se puede definir como el primer paso del hombre, al entrar en el zenit de la vida.

Hasta hoy ha vivido esa vida vejetativa

de la infancia, la que se puede llamar una vinculacion del alma.

Ayer sentia vagamente todas sus impresiones, hoy su alma es como una sensitiva que pliega sus hojas al menor contacto del dolor.

Ayer reia y lloraba, sin que la risa, ni el llanto, estremecieran su alma de placer ni de dolor.

Ayer era feliz, porque era niño, hoy sufre porque es ya hombre.

Deseos vagos, sueños ardientes, inciertos temores ajitan su alma, que en vano intenta vivir en un mundo ideal de ilusiones y esperanzas embellecido por su ardiente fantasía.

Pero llega un dia en que esos sueños vagos, esas aspiraciones infinitas toman forma, y se hacen palpables, sensibles, encarnándose en la vida real de un sér que se presenta en el camino de su vida, radiante de belleza y de encanto.

Y en ese venturoso dia el hombre extasiado y embriagado de amor dice es ELLA, y la mujer sonriendo dulce y tristemente dice es EL.

Y esos dos séres que soñaban y deliraban sin hallar jamás la realidad de sus aspiraciones, ni el objeto de sus ardientes deseos, se encontrarán atraidos por un iman irresistible que los unirá eternamente.

Y en el cielo, allá en el libro donde se inscriben las uniones felices de las almas justas, se grabarán dos nombres enlazados eternamente.

Y ÉL y ELLA recibiendo las bendiciones del cielo formarán una síntesis de su felicidad en este mundo.

Misterios sublimes creados por la mano de Aquel, que derramó el amor en el Universo, como una sonrisa en medio de los dolores de la vida, como un rayo de luz, en medio de las tinieblas de la noche.

Así, el hombre encuentra á la mujer como un Oasis en el desierto de la existencia, y la mujer encuentra al hombre como la yedra al árbol que la sostiene.

Un corazon jóven sin amor, es un campo sin flores, una noche que no ilumina los fulgores de la luna, un terreno feraz que solo produce malezas, como aquellos que no cultiva la mano del hombre.

El amor, solo el amor, uniéndose á la virtud, puede apagar la sed intensa producida por esa fiebre del alma que, llama juventud.

En vano, el hombre en un momento de loco extravío, intentará apagarla en el fango impuro que la corrupcion y los placeres del mundo le brindan.

Dios, al establecer el amor como una ley de la naturaleza, y como una fuente de vida en el Universo, quiso elevar al hombre sobre todos los animales y mostrarle su origen divino, con el privilegio de esa necesidad suprema, infinita que no se satisface sino en la fuente purísima de los amores del alma.

Las vicisitudes de la vida en su caprichosa corriente, lo llevarán unas veces colmado con los bienes de la fortuna, y con los halagos que para los favorecidos de la suerte

tiene el mundo; otras veces, será lanzado por la pendiente de la desgracia, al impulso de un cruel destino. Pero jamás, ya sea en medio del bullicio del mundo y sus placeres, ya sea en medio de la soledad y los dolores de la adversidad, jamás decimos se borrará de su alma, el recuerdo de sus primeros amores que vienen á formar su única felicidad.

En vano seducido por el vil interés del oro, hará de su corazón una mercancía entregándolo á otro sér que no sea aquel que en un día de ventura, realizó todos los sueños y las esperanzas de su juventud, abriendo su alma á las primeras emociones del amor. Al romper los vínculos mas sagrados é indisolubles del corazón, cuales son los que forma el amor, no hará mas que decretar su eterna desventura.

Para envenenar todos los placeres de su vida, y como una acusación de su conciencia llevará en su corazón una imagen que embellecida por todos los encantos de sus recuerdos juveniles, quedará eternamente grabado con los caracteres indelebles de las primeras impresiones.

MERCEDES CABELLO DE CARBONERA.

LA ORACION DEL ALBA.

Quando luce en el Oriente
La primera luz del Sol,
Deja alegre el pajarito
El árbol que le guardó,
Luce sus ondas de plata
El río murmurador,
Bate sus alas la brisa,
Revive la Creación,
Y aves, brisa y río entonan
Himnos de gracias á Dios!

Ante el misterioso ejemplo
Que recibe la razón:
¡De rodillas, criatura!
Y eleva también tu voz
En este concierto unísono
De gratitud al Creador!

GERTRUDIS HERNANDEZ.

1875.

LAS CORTINAS.

(COSTUMBRES.)

No lo puedo remediar, no está en mi mano, como dicen las viejas; pero la risa me retoza en el cuerpo cuando palpo costumbres que no por rancias sino por ridículas, debían proibirse de esta capital, emporio de la civilización peruana.

Y ya que en Domingo de Cuasimodo tiene el Diablo permiso para dar un verde por el mundo, yo también quiero echar una cana al aire pidiéndole á mi péñola un artículo humorístico.

Eso de adornar puertas y balcones con cortinas, cuando ha de pasar procesión por una calle, es costumbre que ¡vamos! se me atraganta é indijesta.

Convengo en que se gaste el oro y el moro para levantar arcos triunfales, bajo los cuales deba pasar el Santísimo. En ello hay lujo y

arte, á la vez que el sentimiento religioso paga su tributo á la Divinidad.

Nada digo de alfombrar la calle con flores con tapices de los Gobelinos, ó con barras de plata; como diz que se vió en los bienaventurados tiempos del virey conde de Lemus. Eso revela opulencia, y bien se puede echar la casa por la ventana para dar lucimiento á la procesión.

Santo y bueno que nubes de incienso encapoten la atmósfera y nos asfixien; y hasta toloero que un cohete de arranque deje tuerto á un sacristan ó monaguillo.

Encintar las calles y hacer que flameen en ellas banderitas de madapolan ó de papel picado, tiene siquiera su lado pastoril y patriarcal, capaz de inspirar eglogas é idilios á vates que yo me sé.

Pero con las cortinas, ya lo he dicho, no transijo aunque me aspen como á San Andrés, despellejen como á San Bartolomé ó achicharren como á San Lorenzo.

En la época colonial, ciertas casas aristocráticas de Lima ostentaban un cortinaje de terciopelo de Flandes recamado de oro. Pero ya se sabia que este adorno no tenia otro uso y que, concluida la fiesta, se guardaba hasta la inmediata. No es, pues, esta cortina la de mi crítica.

Conforme fuimos avanzando camino en la vida democrática, discurrimos que siendo Dios el primero de los republicanos (por mucho que el catecismo le llame Rey, y no Presidente, de cielos y tierra) le cuadraban mal resabios y humillos aristocráticos, que eso y no otra cosa significaban los cortinajes *ad hoc* de terciopelo y brocato.

Y pensado y hecho, sin otra discusión, pobres y ricos, sacaron á lucir colchas y sobrecamas, mas ó menos historiadas. Y cata resuelto el gran problema de la igualdad social.

La sola palabra *cortina* nos trae á las mientes algo de *encubridora* ó *tapadora*; pues no á humo de pajas sino con mucho retintín dicen las limeñas esta frase:—Niña, yo no soy cortina de nadie.—Y detenga usted el vuelo á la imaginación que se siente asaltada por un tropel de pensamientos pecaminosos!

Doyme de calabazadas por explicarme el simbolismo de las cortinas como signo esterno de devoción; y en puridad de verdad que mientras mas luz busco mas se me oscurece el horizonte. Será (y es lo seguro) que soy un gazznápiro y no sé de la misa la media.

Pero no me digan que colchas y sobrecamas, siquier sean de *crochet* ó de raso de China, son muestra de cristiano respeto; porque á esa chilindrina respondo muy suelto de huesos, que la prenda precisamente es de lo mas irrespetuoso que cabe, porque trae consigo recuerdos de dormitorio que no siempre son pulcros ni castos. Mía la cuenta, si hay algo de mas prosaico y churrigueresco.

Y prueba de esta verdad es que un minuto despues de pasada la procesión, las cortinas han desaparecido como por encanto y vuelto á la habitación de donde nunca debieron haber salido. Sin darse cuenta de ello, instintivamente conoce la dueño de una casa que esa prenda ha estado fuera de su sitio y destino.

Prendas hay que no se hicieron para lucidas como cara de buena moza pegada á cuerpo de sílfide. En la última procesión vimos cortinas tan abigarradas y zurcidas que á gritos se quejaban de que las hubiesen sacado á vergüenza pública, haciéndolas comidilla de epigramas y murmuraciones.

Francamente, que en buena ordenanza municipal debería empezarse decretando jubilación ó cesantía de cortinas valetudinarias, para concluir mas tarde con la abolición del adorno, que maldito si adorna y que hace tanta falta en las procesiones como los gatos en misa.

A Dios lo que es digno de Dios y á la cama la sobre-cama.

R. PALMA.

Lima, Abril 4 de 1875.

A LA SEÑORA

DOÑA JUANA MANUELA GORRITI.

Soneto.

Bien venida tú seas á estos lares,
Musa Arjentina de inspirado acento!
De maternal amor el sentimiento
Te hace dejar del Rímac los hogares.

Allí incienso has quemado en los altares
Del Génio de las Letras, cuyo aliento
Te consoló en la vida; y el talento
Fué bálsamo eficaz á tus pesares.—

Qué tu pecho aquí goce de ventura!
Qué tu mente se inspire en la bonanza!
Qué aquí te brinde la existencia halago!—

El alma que ha probado la amargura
De la vida, Señora, al fin alcanza
A libar en su copa un dulce trago.—

R. BUSTAMANTE.

RECUERDOS DE ANTAÑO.

ÚLTIMOS DIAS DEL ANTIGUO SALON ARISTOCRÁTICO DE LIMA.

(DOÑA MANUELA RÁVAGO DE RIGLOS.)

Lima, la antigua ciudad de los Reyes, la vi-
la tres veces coronada, fué en la época
del gobierno español, lo que entonces se llama-
ba una ciudad de corte, con todos los es-
plendores de tal. Residencia del Virey
y Capitan General de uno de los reinos mas
ricos é importantes, que gobernaban los mo-
narcas de España; con una audiencia pre-
torial llena de poder y preeminencias: sede
arquiepiscopal; y, asiento de gran nobleza,
ilustre por sus gloriosos antecedentes, y,
poderosa por sus inmensos bienes de fortuna.
Era Lima una ciudad brillante por sus
prelados y esclarecidos eclesiásticos: por
sus gobernadores y hombres políticos: por
sus sabios y literatos y, por su distinguida
y culta sociedad.

Los salones de su aristocracia, radiantes
de lujo y de esplendor, daban una alta idea
de lo que era la cultura de aquellos tiempos.
El fausto de los Carbajales, Duque de
San Carlos, y Conde de la Union, en cuya
familia habia residido por largos años el
Correazgo Mayor de las Indias descubiertas
y por descubrir, igualaba sino exedia al de
los mas encumbrados magnates de la Me-
trópolis. El Marqués de Torre-Tagle, cuyo
palacio era sin disputa uno de los mejores
edificios de la ciudad, hizo también brillar
su título, y su caudal con todos los esplen-
dores del lujo. Y, si á enumerar fuéramos

por sus nombres los Vireyes, los Oidores, los Títulos de Castilla, y las casas de ricos mayorazgos que formaban la opulenta corte de la antigua ciudad de los Reyes; y narrar nos propusieramos el regio boato como vivian sus familias, tendríamos que llenar páginas que exederían los límites de un libro.

La gigantesca lucha de nuestra independencia dividió la antigua aristocracia peruana, en los dos bandos entonces empeñados en la guerra. Los de mas avanzadas ideas, de mayor espíritu de progreso, y capaces de desprenderse del oropel de las humanas vanidades, y de añejas preocupaciones con tal de llevar adelante un grandioso pensamiento, renunciando sus títulos y honores hereditarios, abrazaron el partido de la República, y algunos de ellos ocuparon elevados puestos en las filas de los libertadores, prestando servicios de grande importancia á la causa de nuestra emancipacion política; tales fueron entre otros el ya citado Marqués de Torre-Tagle. El Conde de Vista Florida, el Conde de San Donás y el malogrado Marqués de San Miguel. Otros, y fueron los mas, sostuvieron con lealtad al Gobierno, á quien sus padres habian venido á servir desde España, y que los habia colmado de distinciones, y de honores, que ellos conservaban con gratitud, creyendo proceder bien, observando una conducta, que aunque hostil y dañosa á una causa á todas luces santa, merece por lo menos, el respeto á que es acreedora la buena fé que la inspiraba. Impregnados por su educacion, de amor y respeto hácia al Soberano que habia enaltecido sus familias, dándoles muestras de señalada deferencia, se creian obligados como caballeros á procurar conservarles unos dominios que por tantos años habian sido el mas bello florón de su corona.

El feliz éxito de nuestras armas en esa gloriosa epopeya transformó como era lógico el orden de nuestra sociedad, se abolieron todos los honores y distinciones de la Monarquía, se disolvieron las vinculaciones, y se estableció la mas completa igualdad democrática. Esas familias despojadas de sus regalías y preeminencias, vieron arruinarse sus caudales, minorados ya en gran parte, por las necesidades y depredaciones de una larga guerra, con la division de los mayorazgos, y la facultad de disponer libremente de los bienes que los constituian. La mayor parte de esas casas opulentas desaparecieron para ocultarse en la noche de la miseria, y fueron pocas, muy pocas las que merced á las distinguidas dotes de sus poseedores de entonces, se conservaron manteniendo su lustre y distincion en la moderna sociedad. A una de estas últimas pertenecia la notable é ilustre dama, cuyo recuerdo evocamos á un pasado no muy lejano, y la cual por su brillante inteligencia y por sus elevadísimas dotes se conquistó una alta influencia social, dejando una grata memoria á la posteridad.

La ilustrísima familia de los Querejazus fué esclarecidísimo tronco de parte muy principal de la antigua nobleza de Lima. Don Antonio de Querejazu y Uribe, caballero del Hábito de Santiago, y natural de Mondragon en los Reynos de España, fundó los valiosos mayorazgos de su casa. Su hijo el Ilustrísimo Señor Don Antonio Hermenejildo de Querejazu y Mollinedo, Caballero del mismo hábito, Oidor de Preeminencias de la Real Audiencia de Lima, y del

Consejo de Su Magestad, Honorario en el Supremo de Indias, la ilustró con importantes servicios que le valieron honrosísimas distinciones. De su matrimonio con la Ilustrísima Señora Doña Josefa de Santiago Concha é Ilzarbe, hija de los Señores Marqueses de Casa-Concha, tuvo numerosa prole, la que continuó dando por sus méritos, y enlaces nuevo esplendor á esta tan ilustre casa. Hijos de este matrimonio fueron entre otros no menos distinguidos, el Conde de San Pascual, la Condesa de San Juan de Lurigancho, la Marquesa de Villafuerte y Doña Mariana de Querejazu; dama tan notable por su piedad y discrecion, que se hizo en su época la persona mas influyente de la sociedad limeña: siendo adagio corriente entre sus contemporaneos el siguiente: *Tres poderes hay en Lima; el Virey, el Arzobispo y Doña Mariana Querejazu.* El retrato de esta pia losísima dama se encuentra en el Hospital de Incurables de esta ciudad, conservado en un lugar de honor, como su benefactora y protectora, en union de la Excelentísima Señora Doña Mercedes del Risco, distinguida limeña, esposa del Virey Marqués de Aviléz. Hija tambien de los Ilustrísimos Señores Don Antonio Hermenejildo de Querejazu y Mollinedo y Doña Josefa de Santiago Concha é Ilzarbe fué Doña Francisca de Querejazu y Concha, quien casó con el Señor Coronel de los Reales Ejércitos Don Juan José de Abellafuertes, Fuertes de Navia y Sierra, Caballero del Orden de Santiago y Gobernador Intendente de la Provincia de Tarma, á quien debió mucho, muchísimo la industria minera del Perú, por sus importantes trabajos, y sus sabios estudios y observaciones. Hija de este matrimonio fué doña Manuela de Abellafuertes y Querejazu, quien del legítimo enlace que contrajo con el Señor Brigadier de los Reales Ejércitos Don Simon Diaz de Rávago, Caballero del Orden de Santiago, Secretario del Vireynato del Perú y Regidor Perpétuo del Excelentísimo Cabildo y Ayuntamiento de la ciudad de Lima, tuvo por primógenita á Doña Manuela de Rávago y Abellafuertes.

Vástago de tan preclara estirpe, y educada con cuidadoso esmero correspondió Doña Manuela, por la elevacion é hidalguía de sus sentimientos á la nobleza de su linage, y exedió con mucho por la brillantez y vuelo de su inteligencia, á la distinguida educacion que recibia. Con aficion decidida á los estudios sérios, pronto sus conocimientos en Literatura é Historia llamaron la atencion de los sábios que frecuentaban su casa, y la reputacion de su talento corria de boca en boca, atrayendo hácia á ella la admiracion general.

Jóven, bella, rica, ilustre por su nacimiento, dotada de una alma tan levantada, y de tan precóz ingenio; apenas se hizo casadera tuvo por pretendientes á su mano á jóvenes de gran caudal, y de las primeras familias de Sud-América; prefiriendo ella al que las inclinaciones de su corazon le hicieron elegir por esposo: cúpole tan dichosa fortuna al Señor Don José de Riglos Lasala y San Martin Cónsul General de la República Argentina en Lima, distinguido caballero bonaerense, deudo muy cercano del Jeneralísimo Protector de la libertad del Perú, Don José de San Martin y que habia sido uno de los que armaron en Chile, y enviaron al Perú la expedicion que al mando de este

famoso héroe de la Independencia, abrió la inmortal campaña de nuestra libertad.

Era Don José de Riglos, fruto de la legítima union del Señor Don Miguel Fermin de Riglos y San Martin, Caballero del Hábito de Santiago, Sargento Mayor de la Plaza de Buenos Ayres y Gobernador de Mojos y Chiquitos, y de la Señora Doña Mercedes de Lasala y Fernández, distinguidísima matrona argentina, y ámbos de las principales familias de Buenos Ayres; así es que, tanto por su noble cuna, como por sus recomendables cualidades merecia grandemente la aceptacion de sus legítimas pretensiones, con que Doña Manuela le habia honrado eligiéndole por esposo.

El y ella poseian en alto grado un esquisito gusto por el frecuente trato de la buena sociedad, y por esa elegante cortesía que hace de los salones de recepcion una mansion tan agradable. Contando con poderosos elementos para reunir á su alrededor un estenso círculo de amigos, escogidos entre todas aquellas personas, que sobresalian por méritos distinguidos; llegaron á formar una sociedad tan selecta, como las de los mejores salones de Paris, á fines del pasado siglo: Presidentes de la República, Ministros de Estado, Miembros del Cuerpo Diplomático, altos dignatarios del país, los jefes mas caracterizados del ejército, literatos y sabios de todo orden formaban la tertulia diaria de Doña Manuela Rávago de Riglos. Los excelentísimos Señores Mariscales Orbegoso y Santa-Cruz y General Salaverry eran asiduos concurrentes á ella. Don Juan Garcia del Rio, Don José Joaquin de Olmedo, Don Felipe Pardo y Aliaga, Don José Joaquin de Mora, el Mariscal Necochea, el General Vivanco, el famoso Médico Doctor Manuel Solari, Don Manuel Lorenzo de Vidaurre, Don Manuel Ros y mil, y mil otros notabilísimos personajes de aquella época hacian, con su sabia conversacion y cortés trato, de la sociedad de la Señora de Riglos la mas amena reunion. Y, ella brillaba entre tanto luminar, como refulgente lucero en estrellado firmamento.

Allí se trataban y se resolvian con singular acierto las mas árduas cuestiones de política, de ciencias y de literatura, siendo siempre acatada y muy atendida la opinion de la Señora Riglos, que muy versada en las materias de que se trataba, con su fino talento y esquisito tacto heria las cuestiones en el punto conveniente. Oigamos á este respecto á uno de sus mismos tertulios, testigo presencial y competente juez de los talentos y mérito de la Señora de Riglos; el distinguido literato español Don José Joaquin de Mora, quien la dirigió los siguientes versos, retratando en ellos su fisonomía moral toda entera.

Quiero alabarte y sacudir el yugo
De urbanidad hipócrita: con ella
De el alma se evapora el noble jugo,
Se borra el tipo que su vida sella.
Si á liberal naturaleza plugo
Comunicarte la vital centella
Que en vano copia y arremeda el arte,
¿Por qué no he de decir: quiero alabarte?
Naturaleza... aunque en prodigios tantos
No ostentáse su mano prepotente
Y la tierra sin luz y sin encantos
La acusase de torpe y de indolente;
Aunque de sus misterios sacrosantos
El giro se parase de repente,
El poder de inmortal sabiduría

En tu mérito solo brillaría.

Ella benigna en compasivo seno
Te abrigó: fuiste su hija predilecta;
Y dió á tus ojos el mirar sereno,
Que de entusiasmo y compasion se afecta;
Y dió á tu lábio el discurrir ameno,
Y á tu mente la accion fija y directa
Que con excelso y plácido dominio
Somete la atencion y el racionio.

¿Dónde aprendiste á encadenar risueña
Los ánimos? ¿Qué númen dió á tus voces
Tesoro de placer, gracia que enseña,
Y esos impulsos raudos y veloces
En que su llama celestial diseña
El génio y la virtud? ¿Cómo conoces
A cada cual la delicada fibra
Dónde tu dulce hablar resuena y vibra?

¿Qué es mas en tí? ¿Del razonar exacto
La grave solidéz; la gentileza
De la imaginacion, ó el fino tacto
Lleno de precision y ligereza?
Como ligó con insoluble pacto
Lucidéz y calor naturaleza,
Tal unió en tí la inteligencia activa,
Y la llama de afecto grata y viva.

Hija, y madre, y esposa ¿cómo abrazas
Con el mismo calor tantos deberes?
¿Cómo con ellos sin esfuerzo enlazas
Encanto irresistible cuando quieres?
El conjunto admirable en tí retrazas
De sólida ventura y de placeres
Que el hombre sábio para sí desea.
Tú eres la ejecucion de aquella idea.

¡Tan jóven! y á tus ojos el volúmen
De la creacion moral está ya abierto:
¡Tan jóven! y tus dichos un resúmen
Son de enseñanza, y sensatéz, y acierto.
En estudios penosos se consumen
Miles ilusos con afan incierto.
Yo tambien que los sigo entusiasmado,
Mas aprendo mil veces á tu lado.

Y vagabundo por remotos mares,
Cual leño frágil que á los vientos cede,
Término fijo á riesgos y pesares
Si tu pura amistad se me concede.
Aquí ya mis destinos tutelares
Me sonrien, y ya mi lábio puede
Bendecir la borrasca que á la orilla
Que tú hermo seas, arrojó mi quilla.

Nada exajerados se juzgaron por sus con-
temporáneos estos conceptos de Mora, favo-
rables á la Señora de Riglos; muy al contra-
rio, parecieron pálidos reflejos de una bri-
llante realidad.

Perfecta conocedora de la literatura y len-
gua castellana y muy versada en la literatu-
ra francesa, é italiana, cuyos idiomas poseía
con singular perfeccion; procuraba constan-
tamente instruirse en las obras mas nota-
bles de los autores de otras naciones; tenien-
do un gusto tan delicado, que sus juicios li-
terarios eran siempre muy exactos é impar-
ciales; á él se referia el mismo Mora en el
soneto siguiente, que la escribió remitién-
dole la magnífica novela "Ivanhoe," del in-
mortal Watter Scott.

SONETO OBSEQUIANDO LA NOVELA "IVANHOE"
Á LA SEÑORA DOÑA MANUELA RÁVAGO
DE RIGLOS.

Como suele el rumor de gran victoria
El renombre de Scott rápido vuela,
Él hermo seó la insipida novela,
Y embelleció mil rasgos de la historia.
En Ivanhó la base de su gloria
Ven los admiradores de su escuela,
Y contemplan un lauro que nivela
Con la vida del gusto su memoria.

Si su lectura sirve á tus placeres;
Si te cautiva el plan; si te embelesa
La verdad de los varios caractéres,
Y el colorido que los viste hermoso;
En fin: si el libro todo te interesa
No envidio á Scott un timbre mas precioso.

Y en verdad que el mas distinguido escri-
tor podria haberse enorgullecido, con la fa-
vorable crítica de sus obras, hecha por esta
notable literata limeña.

Las musas tambien la favorecieron, y
aunque desgraciadamente se han perdido
casi todos los escritos en prosa y en verso
de la Señora de Riglos, que inéditos que-
daron por su fallecimiento entre sus pape-
les; [1] por los pocos que aun se conser-
van, y especialmente por algunas composi-
ciones patrióticas en verso, y que se arre-
glaron para música en su tiempo, se deja
conocer el estro y elevacion de su ingenio.

La prensa peruana y extranjera la dedicó
grandes elogios, y son de mencionarse muy
particularmente los artículos que sobre ella
escribió el tan conocido escritor peruano
Don Manuel Lorenzo de Vidaurre, en los
periódicos de su época.

Tanto mayor es el mérito y la importan-
cia de la Señora de Riglos, cuanto mas se
considera la imperfecta educacion y la casi
ninguna instruccion que por aquellos tiem-
pos se ofrecia entre nosotros al bello sexo.
Así es que debido solo á sus talentos y feli-
ces disposiciones fué que ella pudo llegar á
la altura de aquellas grandes damas que en
la culta Francia, ya desde mediados del siglo
pasado, invadieron los terrenos de la ciencia
para probar que no son la verdad abstracta,
ni los profundos arcanos del saber, cúspide
inaccesible á la inteligencia femenil.

Cuando todos los encantos de la vida
contribuian á hacer la existencia de la Se-
ñora de Riglos una senda de flores, por don-
de ella marchaba seguida de su inmenso
cortejo de sábios é ilustres personajes, y de
una culta y elegante sociedad de caballeros
y de damas, que brillaban en sus espléndi-
dos bailes y saraos, imprimiendo ella el se-
llo de la elegancia y del buen tono en tan
escogidas reuniones; en medio del bullicio
que esparcia por todas partes su fama y su
renombre viósele caer herida por el agudo
dardo del dolor, y, esa cabeza siempre ergui-
da sobre la multitud que la rodeaba, doble-
góse para cubrir de lágrimas un corazon
desgarrado por el mas cruel de los pesares.
¡Su esposo! su adorado esposo en el vigor
de la vida descendió al sepulcro, víctima de
una violenta enfermedad, que en pocos dias
arrebato una existencia idolatrada para ella.
Sus amigos la acompañaron en tan amargo
duelo, y la sociedad entera de Lima la dió
sus mas sentidos pésames.

La Señora de Riglos dejó hablar á su do-
lor sobre tumba tan querida y con fúnebre
y conmovedora elocuencia redactó un sen-
tido epitafio, que debia presentarse á las
generaciones venideras, como un sublime
monumento levantado al amor conyugal;
por una mujer en quien segun la magnífica
expresion de Mora "Naturaleza, á la gran-

[1] Su hermana la Señora Doña Rosa de Rávago y
Abellafuentes encargada de sus ejecuciones testam-
entarias, abrumada por el peso del dolor que le ocasionó
su pérdida entregose á la vida mística, y exagerando
sus escrúpulos hechó al fuego todos los escritos de Do-
ña Manuela considerandolos como vanidades munda-
nas, apesar de que personas influyentes y respetables
desaprobaron su determinacion.

de actividad de inteligencia unió la mas vi-
va llama de afecto."

Pero las personas dotadas de tan delica-
da organizacion como la Señora de Riglos
dificilmente sobreviven á dolores tan crue-
les: esas naturalezas están constituidas de
tal modo que el limo terrestre apenas tiene
otras funciones en el curso de la vida, que
la de servir al espíritu, para sostenerlo en
sus continuas evoluciones; de manera que
la actividad física corre en ellas pareja con
la velocidad del pensamiento, y con la fuer-
za impulsiva de una ardiente voluntad; así
es que, cuando los grandes pesares embar-
gan esas almas, y hacen estallar en ellas el
sentimiento del dolor, el cuerpo sucumbe
incapaz de resistir la fuerza esplosiva de
esos espíritus llenos de fuego y de ardi-
miento.

La tisis, esa terrible dolencia hija de los
grandes abatimientos, se apoderó de la Se-
ñora de Riglos, consumiendo una vida en la
que, la llama de activa inteligencia brillaba
con todo su fulgor, como resplandeciente as-
tro, en medio de negra y oscura tempestad.

Mucho luchó la Señora de Riglos entre el
angustioso dolor que devoraba su alma, es-
perimentando la tortura de un corazon, al
que destrozaban amargos recuerdos de una
pasion ardiente, cuyos dulces lazos habia
roto la muerte con impía mano, y el deber,
que la ordenaba dar tregua á sus penas, pa-
ra conservar una existencia que reclamaban
sus tiernos hijos, necesitados aun, por sus
cortos años, de los compasivos cuidados que
solo sabe prodigar el amor maternal. ¡Ah,
mucho luchó! Mas fué en vano, vanos fue-
ron los esfuerzos de la ciencia para salvar
su vida, vanos los solícitos cuidados de
cuantos la rodeaban. Inútilmente fué á
buscar en los puros aires de nuestras serra-
nías, auras suaves, que reparasen en sus da-
ñadas entrañas los estragos que habia oca-
sionado el dolor.

Partió para Tarma, y su médico y tertu-
lio el famoso Doctor Solari, fundador de la
escuela médica moderna, en Lima, escribió
á su partida estos sentidos versos, invocan-
do del Todo Poderoso el remedio que su
ciencia impotente no hallaba para su distin-
guida enferma.

*Nella partenza per Tarma
della Sra. Doña Manuella Rávago de Riglos
Preghiera á Dio.*

SONETTO.

Padre del Cel la cui virtu misura
Quanto ha di fibre nell'umana argilla
Vé come in questa tua gentil fattura
Di rio morbo s'asconda arcana stilla.

E pietoso all'incerta arte é natura
Sovvieni si che la vital scintilla
Vigor nuovo riprenda é sia sicura
Nelle membro ve tanto arde é favilla

Fa che spirén per lei miti e gioconde
L'aure di Tarma ed al paterno tetto
Torni qual'era nell'età fiorita

E a noi che lunge dalli amene sponde
Tiene un crudel destino inspira in petto
Speme, che tempri il duol di sua partita.

El Padre de las misericordias queria lla-
marla á su seno para unirla con su esposo
en los castos y eternos lazos de su apasio-
nado amor. Regresó de Tarma siempre con
el mal en estado creciente, y el diez y seis
de Octubre de mil ochocientos cuarenta y
dos abandonó su alma vigorosa un cuerpo,

que ya no podía seguirla en su camino. A los treinta y dos años de edad dejó este valle de lágrimas en la misma ciudad que la viera nacer el diez y ocho de Mayo de mil ochocientos diez, con grande alborozo de una familia poderosa que la recibió con el placer que los grandes del mundo experimentan al ver venir el heredero de sus caudales y de su nombre.

La ciudad de Lima sintió en todos sus círculos sociales con profundo pesar la desaparición de esta ilustre Señora, los literatos de entonces lloraron su muerte con elocuentes y patéticas composiciones. Y ese famoso salón que conservaba las tradiciones de nuestra antigua sociedad se cerró, como conclusión de una época, que hoy solo vive en los recuerdos de los que presenciaron su faustosa esplendidez.

Hasta hoy existen algunos distinguidos caballeros de nuestra alta sociedad, que jóvenes de reconocido mérito en aquellos tiempos concurrían á esa brillante tertulia, gozando en ella de grande estimación; entre los que recordamos, podemos citar á los Señores Doctor Don Manuel Ortiz de Zevállos, Don Felipe Barreda, Don Clemente Ortiz de Villate, Don Antonio Fernandez de Prada y Don José María Costas; ellos podrán testificar como nada de exagerado tienen nuestros antiguos recuerdos.

Al concluir este ligero trabajo cumplimos con declarar que algo mas elevado y de interés general, que el justo tributo ofrecido á la memoria de tan respetable matrona, ha puesto la pluma en nuestras manos, para escribir este artículo: hemos querido refrescar el recuerdo de aquellas cortesanas reuniones en las que mezclada la conversacion instructiva y amena con las diversiones del sarao, va mejorando poco á poco el espíritu social, difundiéndose la ilustración con el continuo trato de los hombres sábios y estudiosos, y refinándose las maneras de buena crianza con la práctica ceremoniosa de la etiqueta entre personas de buen tono. Hoy que la charla frívola é insustancial ha invadido la conversacion de salón, hoy mas que nunca convendría que se estimulasen algunas de nuestras ilustradas y distinguidas damas, para constituirse en centros de círculos literarios y sociales, abriendo sus salones con este objeto para propender al progreso y adelantamiento de nuestros usos y costumbres.

Muy estimadas han sido siempre esas reuniones familiares animadas de un espíritu elevado, y la gran reputación que han ganado para la posteridad Madame Récamier y otras notables señoras francesas de fines del pasado siglo y principios del presente, la deben en su mayor parte á la brillantez de sus salones, descritos con tanto entusiasmo como minuciosidad por los mas famosos literatos de su época.

CÁRLOS.

LA LUNA DE MIEL.

I ANTES.

Tú harás que al quinto cielo se transporte
En alas de la dicha mi existencia,
Pues que halaga y sonrío á tu inocencia
Del niño alado la celeste corte.

Oh! Cuando seas mi feliz consorte
Júrote que, en mi vida y mi conciencia,
Será tu espiritual resplandecencia
De mi camino el invariable norte.

Tú me darás tu amor. Yo, la ternura,
Que tus anhelos en cumplir se afana,
Sin darte nunca ni pesar ni enojos;

Y aunque vivamos en cabaña oscura,
Tú la reina serás, tú la sultana,
Y yo el vasallo de tus lindos ojos.

II

DESPUES.

Cállese, digo! . . . que el furor me abrasa
Y el baston en mis manos se estremece:
Lo que yo mando, aquí no se obedece
Y es mucho dos gobiernos en mi casa.

Se dilapida mi fortuna escasa,
Mi cabello se cae y encanece
Porque usted se engalane y enjaece
Con lujo tal que de la raya pasa.

Y hé de sufrirlo? No, por San Antonio!
Que ya desde hoy mi voluntad impera.
No hay mas ley ni palabra que la mia!

Para alumbrar el santo matrimonio
Juntos seremos, en distinta esfera,
El candelabro, usted:—yo, la bujía.

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY.

Paris.

HIMNO DE ADAN Y EVA.

(TRADUCCION DEL "PARAISO PERDIDO.")

Dedicado á J. F. S.

¡Estas son tus gloriosas obras, Padre del bien, oh Todo-Poderoso! Tuya es esta estructura del universo, tan maravillosamente bella! ¡Tú mismo eres una maravilla, ser indescriptible, tú que sentado sobre estos cielos, eres para nosotros ó invisible, ó oscuramente entrevisto en tus obras las mas inferiores, las que hacen manifiestas mas allá de todo pensamiento tu bondad y tu divino poder!

¡Angeles, hablad vosotros que podeis decir mejor, vosotros hijos de la luz! porque vosotros lo contemplais y con cánticos y coros de sinfonias, en un dia sin noche, lleno de alegría, vosotros que rodeais su trono en el cielo!

Que todas las criaturas lo glorifiquen sobre la tierra, ÉL el primero, ÉL el último, ÉL el medio, ÉL el sin fin.

¡Oh la mas bella de las estrellas, la última en el cortejo de la noche, si tú no perteneces á la aurora, prenda segura del dia, tú cuyo círculo brillante corona la risueña mañana, celebra al Señor en tu esfera, cuando el alba se levante en esta primera encantadora hora.

Tú, sol, á la vez ojo y alma de este gran universo, reconócelle mas grande que tú, pregonad su alabanza en tu carrera eterna y cuando tú asciendas al cielo, y cuando alcances á la altura del medio dia y cuando llegues á tu poniente.

Luna, que ya encuentras el sol en el oriente, que ya huyes con las estrellas fijadas, clavadas en su orbe que desaparece; y voso-

tros fuegos errantes, que los cinco figurais una danza misteriosa, no sin armonia, cantad la alabanza de el que de las tinieblas sacó la luz!

Aire, y vosotros elementos, los primeros nacidos de las entrañas de la naturaleza, vosotros que en un cuaternario recorreis un círculo perpétuo; vosotros, que multiformes, mezclais y alimentais todas las cosas, que vuestros cambios sin fin varían de nuestro gran Creador la nueva alabanza.

Vosotras nieblas, exhalaciones que opacas ú oscuras, os elevais de la colina, ó del vaporoso lago hasta que el sol pinte de oro vuestras franjas lanosas, levantaos en honra del gran Creador del mundo! sea que adorneis de nubes el cielo descolorido, ó que regueis el sediento suelo con caidas de lluvias, subiendo ó bajando, adelantad aun su alabanza.

Vosotros vientos que soplais de las cuatro partes de la tierra, suspirad su alabanza con dulzura ó fuerza! Vosotros pinos, inclinad vuestras cabezas. Vosotras plantas de toda especie, balanceaos en signo de adoración!

¡Fuentes, vosotras cuyas aguas corren con melodiosos murmurios entonad en armonia su alabanza!

¡Unid vuestras voces, vosotras todas, almas vivas: pájaros que subis cantando á la puerta del Cielo sobre vuestras alas y en vuestros himnos, elevad su alabanza!

Vosotros los que os deslizais en las aguas y vosotros que os paseais sobre la tierra, que la hollais con magestad, ó que os humillais tristemente, sed testigos que yo no guardo silencio ni la mañana, ni la noche; yo presto mi voz á la colina ó al valle, á la fuente ó á la fresca sombra y mi canto les enseña su alabanza.

¡Salud, universal Señor! sed siempre liberal para no darnos mas que el bien. Y si la noche ha recogido ó escondido alguna cosa mala, esparcidla, como la luz disipa ahora la oscuridad.

X. X

Lima, 1875.

LOS ARTICULOS DE EFECTO.

No nos propusimos en nuestro anterior artículo sobre Literatura fosforescente, hacer un estudio sobre el género bastardo de Literatura, que só capa de moda literaria ha tomado asiento de preferencia en los anales literarios modernos, y que suele abrir las puertas de la reputación y de la fama, cuando no las de la Academia; porque entónces, nuestro propósito se limitó á escribir un artículo nuevo sobre materia no explotada, para satisfacer la obligación anual que teniamos contraída con el editor del periódico literario mas antiguo, que hay en Lima, y que se ha sostenido por mas tiempo y con mas nombradía en el exterior. Pero quien haya leído aquel artículo primero, habrá observado que el plan está iniciado, pero no desarrollado extensa y completamente, y que reclama una continuación.

Sin contraer compromiso de agotar ahora la materia, he pretendido escribir este segundo artículo, dándole un título distinto, así para no comprometerme á seguir el ligero estudio sobre literatura fosforescente como para darles un carácter independiente á cada uno, á fin de que puedan correr los diferentes impulsos del viento de la publicidad.

Los artículos de efectos pertenecen á una clase de fosforescencia literaria, en la que no solamente entra como parte componente el fósforo, sino también la pólvora. Por eso es que, son artículos preparados para combatir, para esos continuos combates que desde las trincheras de los diarios se sostienen contra las ideas de todo color, los partidos de toda pretension, las pasiones y principalmente contra el Gobierno, blanco sempiterno, de cuanto tiro pueda dirigirsele, tantode fusil de aguja, como de fusil de pluma, que entre ambos son de acero.

Alguien ha calificado de literatura pirotécnica esta clase de composiciones; y por nuestra parte, lejos de hallar razones para desechar el calificativo, unos las hallamos y muy poderosas, para no admitir el de la lectura homeopática, encontramos perfecto el símil y la adoptamos.

Literatura pirotécnica y literatura fosforescente son dos géneros semejantes, é iguales: su única verdadera diferencia consiste en los granos de pólvora que aquella se agrega al fósforo, diferencia baladí y que no da mérito para hacer una separación formal.

El artículo de efecto ó es una especie de chisporroteo de palabras fosforescentes, que suenan al oído y producen estrépito; ó es un solo período subdividido, en el cual está encerrado un pensamiento, pero cuya forma elástica se extiende y agranda, á sabor, cortada en frases, terminando cada pequeño período en una partícula, en un artículo, en un pronombre. A veces se llega á formar un renglón de solo las interjectivas: un ay! un ah! un atornador! ¡silencio!

“De la roca Tarpeya al Capitolio no hay mas que un paso.

Ay! de los tiranos.

Sobre su cabeza está suspendida la espada de Damocles.

La sangre de las víctimas humea. La sangre clama venganza.

Ay! de los tiranos.

¡Silencio!

Estamos rodeados de espías y delatores.

La libertad gime bajo el peso de las cadenas de la mas injusta opresión.

Las garantías individuales han sido aherreadas.

¿El derecho?

Preguntadlo á las puertas de las cárceles y á los oscuros calabozos.

Los patriotas gimen en una misera mazmorra.

La hora de la redención se aproxima.”

Esto leíamos en un periódico: Y cá, que el artículo era de efecto. Y todo no había pasado de la aprehensión de unos cuantos conjuradores de oficio ó de la exageración de un círculo de estudiantes á quienes comenzaron á apuntarles los *colmillos* del patriotismo. Pero la literatura pirotécnica produjo su efecto. Así como nuestros padres se estremecían de horror hace cuarenta años con las indispensables frases del “Leon de Iberia” y “las desgarradas entrañas de la inocente América;” así la mayoría se deja hoy impresionar por las que han sustituido á aquellas.

Una espada de Damocles, una roca Tarpeya y su correspondiente Capitolio, una libertad que gime en miserables mazmorras, y un puñado de interjecciones con sus correspondientes puntos suspensivos, admirativos é interrogantes: Allí tiene usted los elementos de este otro bastardo de la literatura. Corte usted el período en oraciones, las oraciones en

frases, colóquelas guardando las distancias en sus respectivas filas: y ya puede usted echarse por esos mundos gritando—Ya soy escritor de artículos de efecto.

Si después no lo hacen á usted redactor de algun diario, ó lo llama algun candidato para sostener su candidatura, diga usted que no ha nacido para hacer fortuna.

Son, pues, bajo este concepto, inferiores á los artículos fosforescentes de tendencias y fines exclusivamente literarios, estos y tanto que mientras en ellos, la imaginación caprichosa, traviesa, se acomoda perfectamente al estilo, y encuentra hasta cierto punto alguna analogía en los efectos inmediatos del fósforo y sus cualidades vivaces y fúlgidas, por sus matices que á ellas le son características; no sucede lo mismo con la literatura pirotécnica, la cual se llama así, según hemos convenido por aplicarse á los combates de la política; y no sucede lo mismo, porque en la política, la razón es el medio de juzgar, y allí no hay fósforo que valga sino el criterio ilustrado y experimentado. Por eso nada causa mas desprecio que esa literatura pirotécnica que hace el simulacro diario en los papeles políticos.

Puede afirmarse á priori que mientras un escritor fosforescente puede llegar á escribir algo de provecho, un escritor pirotécnico no llegará jamás en su cuerda á cortar el *nudo gordiano*, ni evitará las *costumbres* políticas, ni destruirá los vicios seculares, ni romperá las *cadena*s que tienen atada á la libertad de piés y manos.

En ninguna clase de escritos es mas requerible esa difícil facilidad que tanto enalteció á Moratin, y que es indicio seguro de que se posee el “arte de escribir” como en estos de que tratamos, dedicados á popularizar los principios de la ciencia política, y no á vulgarizarlos, como acontece con todos aquellos que, comenzando por faltar á la propiedad y naturalidad del lenguaje, concluyen por componer un “artículo de efecto.”

Desgraciadamente la escuela no es reducida: por lo mismo es necesario desprestijiarla, y aunque no alcancemos tan caritativo objeto quede cuando menos, señalado el vicio.

PAULINO FUENTES-CASTRO.

COLABORACION BOLIBIANA.

DOLOR Y ESPERANZA.

RECUERDO.

Á MI AMADA AMIGA MODESTA SANJINES.

En otro tiempo de confianza henchida
El porvenir soné resplandeciente,
Cual se nos muestra al empezar la vida
En la edad inocente.

Y aunque adversa me fuera la fortuna,
Por que entre desventuras vine al mundo,
Y el viento del dolor meció mi cuna
En piélago iracundo:

Yo de proscriptos vástago infelice,
Predestinada al desamparo y llanto,
Oí la voz de Esperanza que predice
Amor, placer, encanto.

A su acento dulcísimo, halagüeño
Vibró en mi pecho un éco de ternura;
Y el alma se forjó dorado sueño
De cándida ventura:

Y en torno mio contemplando ansiosa,
Busqué ese Eden que reflejó mi mente;
¡Ay! á la luz de realidad odiosa,

Ví un páramo inclemente.

La raza humana se mostró á mis ojos
De iniquidad y crímenes manchada,
De la virtud hollando los despojos
Con planta depravada.

Doquiera descubrí lágrimas, duelo,
Engaño, corrupcion, egoismo, duda;
Al bueno perseguido en este suelo

Ví por suerte sañuda.

Y la tierra de sangre enrojecida
Por la lucha de seres destructores,
Me apareció cual lóbrega guarida
De maldicion y horrores;

Globo que el estermínio solo encierra;
El hombre contra el hombre conjurado;
Los elementos en perpetua guerra;

El crimen acatado;

El dolor y la muerte, soberanos
De este imperio de eterno desconuelo.
Cebando su furor en los humanos

Con insaciable anhelo.

Y doquier revelado el cuadro horrible
De una obra inacabada, misteriosa,
A la humana razón inconcomprensible

Esfínje tenebrosa.

Mi alma entónces de horror sobrecojida
Despojarse anheló de la materia
Para buscar nueva rejion de vida

Escenta de miseria.

Y allí muy lejos de este mundo odioso,
Dó sus aspiraciones no hallan vuelo,
Ansio por encontrar el misterioso

De amor soñado cielo.

Mas alzando la mirada

Hácia el azul firmamento

Un santo presentimiento

Sentí despertarse en mí.

Conoci que no era dado

Dudar de la obra divina

Por que la tierra mezquina

Hasta entonces solo ví.

Y de lo bueno y lo bello

Revelacion infinita

En los astros miré escrita

Con ferviente admiracion,

Dios de su luz soberano

Lanzando un rayo fuljente,

Rasgó el velo de mi mente

Alumbrando mi razon.

Desde entónces resignada

Surco el oceano profundo

Que conduce de este mundo

Al puerto de la verdad;

Y al traves de los escollos,

Y á pesar de las tinieblas,

Mas allá de humanas nieblas

Distingo su claridad.

Y puesta en Dios la confianza

Me abandono con sosiego

A ese torbellino ciego

Que arrastra á la humanidad:

No miro el mar irritado,

No oigo bramar la tormenta

Ni el huracan me amedrenta

Ni temo á la oscuridad;

Porque ante mis ojos fieles

Brilla en esa playa ignota

Aquella antorcha remota,

Faro de mi salvacion:

Fijando la mente en ella

Resistir puedo al embate

De la borrasca que bate

Mi frágil embarcacion.

Viento de dolores, sopla,

Ruje oceano de tormentos,

Tempestad de males cruentos
Descarga en mí tu furor;
De la muerte en el escollo
Se romperá mi barquilla;
Mas sé que en la opuesta orilla
Está el puerto salvador.

MERCEDES BELZU DE DORADO.

Sucre Diciembre 9 de 1869.

LA FILICIDA.

Noche oscura y tenebrosa
El horizonte ennegrece;
Ni una estrella resplandece
En la azul inmensidad.
Natura, de terror llena,
Oye en miedoso desmayo
El ronco trueno y del rayo
Mira la ígnea claridad.

En un mezquino aposento
Se vé, á la pálida llama
De la vela, ante una cama
De hinojos á una mujer.
Contempla en mudo silencio,
Con infernal regocijo,
El cadáver de su hijo
A quien dió y privó del ser.

De terror son sus miradas
Y la encendida pupila
Intensa llama destila,
Luz de estraviada razon.
Ni una lágrima entre tanto
Anuncia que llora su alma:
Mústia, satánica calma
Conserva su corazon.

¿Es tal vez una insensata
O es un mónstruo del averno
La que con el hijo tierno
Ese crimen cometió?
Si acaso razon mundana
Inspiró accion tan horrible
¿Por qué no llora sensible
Al niño que asesinó?

“Duerme, hijo mio, —le dice—
“Sin cuidados y sin penas,
“Que la sangre de tus venas
“Tu madre hizo conjelar.
“No abras otra vez los ojos,
“No, porque mi propia mano
“Con imperio sobrehumano
“Te ha servido de dogal.

“De llamarme tu asesino
“No tengo remordimiento
“Y satisfecha me siento
“De haberte ahogado á tí.
“No puedo créer... no creo
“Que haya crimen en tu muerte;
“Es delito devolverte
“Al Empíreo, alma feliz?

“No quize que las miserias
“Cual yo conozcas del mundo
“Ni que en su ciénago inmundo
“Te hundas, blanca y pura flor.
“Fruto de un crimen ¡oh hijo mio!
“No quize que maldijeras
“El momento en que nacieras
“Y á tus padres con horror....

“Ah! si en mi niñes me hubiesen
“Mis padres con estoicismo
“Alejado del abismo
“De la vida como á tí,
“Cuánto en la mansion celeste
“Los hubiera bendecido!
“No habria tanto sufrido
“Como sufro hasta aquí.

“Triste huérfana, arrojada
“Yo del paterno regazo
“A la ventura, al acaso,
“Para ser tan criminal,
“Cuántas veces he anhelado
“Haber tenido tu muerte!
“Cuánto hoy envidio tu suerte;
“Porque la mia... es fatal!
“Yo te amo, mi bien, mi joya,
“Mi delicia, mi tesoro....
“Y ves? ni siquiera lloro
“Sobre tu cadáver ya.
“Porque no quize robarte
“Al cielo, que tuyo era;
“Astro de la azul esfera,
“Te reclamaba Jehová.
“El falso mundo en buen hora
“Diga que no tiene entrañas
“Madre que al hijo no llora;
“Diga que un demonio soy
“No me importa: yo no tengo
“Del hombre el bárbaro egoismo;
“Sea crimen, sea heroismo,
“Fin á tus pesares doy.
“Alma mia, dí, no es cierto
“Que junto á tu Dios felice
“Tu lábio mi accion bendice?
“Me agradeces, no es verdad?
“No es cierto que al Señor ruegas
“Por tu madre desdichada?
“Qué no tienes nada, nada
“En mi accion que reprochar?
“No es verdad, niño, que apartas
“Con horror tus bellos ojos
“Del mundo lleno de abrojos
“En que vivias ayer?
“No es cierto, dime, no es cierto
“Que Dios tambien te perdona
“Y me guarda una corona
“Por lo que acabo de hacer?....
“Mis sentidos se oscurecen
“En confuso devaneo:
“Viendome sin tí, yo creo
“Que el alma me falta á mí.
“Mi conciencia me atosiga,
“Perdon ¡oh Dios bondadoso!
“Si es un crimen horroroso
“La accion que yo cometí.
“Perdon para la culpable,
“Para un juicio estraviado....
“Mas, no: cumplase mi hado....
“No quiero tu compasion.
“Sea feliz mi hijo amado,
“Aunque me hunda en el infierno:
“Sea mi tormento eterno,
“Si eterna es su salvacion.
“Harto he sufrido, he llorado
“Desde el dia en que naciera:
“La tortura que me espera
“Será igual, nunca mayor.
“Fuimos dos seres nacidos
“A sufrir la misma pena;
“Rompí esa fatal cadena....
“Sálvese él, perezca yo....

La mujer calló! su lábio
Unió con el labio yerto
Del mísero niño muerto,
Y luego besó su sien.
El fuego, que su pupila
Despidió en ascua ardiente,
Estinguióse lentamente
Y... espiró ella tambien!
Noche oscura y tenebrosa
Cielo y tierra ennegrecia;
Ni una estrella despedia
Su diamantino fulgór.

La vela se apagó: el mundo
Yacia en triste desmayo:
Y alumbró la luz del rayo
Escena de tanto horror.

M. R. GUTIERREZ.

La Paz, 1859.

LEONOR.

I.

HACE dos años que la ví por vez primera.
Era pura y seductora cual los regalados
acentos de los castos amores.

Leonor estaba en la primavera de la vida.
La esmerada educacion que sus padres la
dieron, la habia formado morigerada y respec-
tuosa. A no conocer la santidad de su corazon,
se la hubiese creído una hipócrita.

El amor, ese fuego intenso que tanto infla-
ma nuestro pecho y que muchas veces nos en-
vuelve en tormentosos pesares, aun no habia
tenido cabida en su alma. Jamás el hórrido
volcan de las pasiones la habia dominado.

Vivia feliz en su mundo ideal lleno de purí-
simos goces.

La privilegiada imaginacion de Leonor la
habia hecho adelantar grandemente en la com-
pleta enseñanza que recibiera. Sus padres es-
taban locos de alegría.

Leonor era el único vástago con que el cielo
habia favorecido una union de veinte años,
nunca turbada por el mas pequeño sinsabor.

Habitaban una bonita casa, extramuros de
la ciudad. Allí gozaban de los deleites con
que convida el campo. De esta suerte vivian
alejados del bullicio é impuros placeres, que
engendra la loca sociedad.

Leonor siempre estaba alegre y jovial. No
la distraian mas, que las flores de su envidiable
jardin y sus primorosos bordados. Corren así
plácidos dias y nada turba la paz y el conten-
to de aquel delicioso eden.

II.

Ha pasado algun tiempo y ya la hermosa
Leonor frecuenta la ciudad.

Sus padres la llevaron á la fiesta de los des-
posorios de uno de sus parientes, y desde en-
tonces quedó enamorada de la bulliciosa so-
ciedad y de los placeres que la acompañan.

Se vió hastiada de vivir en el retiro, y no le
encantaban como otras veces, ni la distraian,
las labores, ni el jardin.

La ponzoña del mundo habia vertido algu-
nas de sus gotas en su virginal corazon. Nada
la aprovechaban las paternas observaciones,
porque mas y mas encendian sus ardientes de-
seos.—El esmalte precioso de su mágica belle-
za iba oscureciéndose con una mortal palidéz.
La animacion tan innata en ella iba paso á pa-
so extinguiéndose.—Todo anunciaba que la
tormenta iba á estallar.—No tardó demasiado
en suceder.—Una grave enfermedad aparece
repentinamente.—El ángel de la muerte quie-
re batir sus negras alas en torno de aquel casto
lecho devorando su presa.—Una fiebre maligna
la mataba lentamente, y cuantos remedios se
le aplicaban no producian mayor resultado.—
El mal se hacia sentir con fuerte violencia, y
la infeliz Leonor padecia horriblemente.—
Ella, antes tan robusta, parecia ahora la es-

cuálida efigie de la muerte.—Dotada de un vigoroso natural y en el apogeo de la juventud, muy poco à poco la naturaleza iba descartándose de aquella mortal y aterradora enfermedad.—A los veinte y ocho dias, la fiebre empieza à perder su dominio y à presentarse la mejoría.—Leonor logra ir recobrando algunas fuerzas.—La convalecencia fué muy penosa y la pasó en aquella hermosa casa de campo por serle muy beneficioso el aire puro, que en ella se respiraba.

III.

Leonor consigue escapar de las garras de la muerte. El tiempo ha ido borrando los vestigios de la enfermedad. En su cèlica faz se ostentan de nuevo los detalles encantadores con que natura la adornara. Temerosos sus padres de una nueva catástrofe abandonan aquella apacible y seductora morada trocándola por la ciudad. Leonor ha entrado en la sociedad. La que antes no pensaba mas que en sus inocentes entretenimientos, anhela ahora los momentos de lucir sus galas y bellezas, y escuchar los galanteos de aquellos que la convidan con amor. Do quier dirige sus plantas allí halla un coro de admiradores.

Una sonrisa que dejen deslizar sus purpuros lábios, estáticos la recojen aquellas almas enamoradas. Todos miran en ella el reflejo de una pasion correspondida. No hay sarao, paseo, ni reunion, dõnde Leonor no se lleve las miradas de todos, y donde no oiga mil amorosas protestas de amor. Ella, sin embargo, à todos escucha friamente, porque su corazon lo posée un primo suyo à quien ha consagrado una loca pasion.

Desecha ventajosos partidos y está resuelta à abrazar el de su primo, que es un jóven de gallarda figura; pero un tipo fiel de la depravacion. Leonor sin embargo, lo adora ciegamente.

Hay hombres que por doquier van sembrando la virtud; mas otros son el oprobio de la sociedad por sus infernales devaneos; y en este número se cuenta el jóven pretendiente.

Los padres de Leonor están al fin de estos amores y tratan de desconcentrarlos. ¡La nueva desgracia, que amarga descargar sobre la desventurada Leonor, bien la presagian!—Viciiblemente parece que todo ha terminado.—Leonor, no obstante, à hurtadillas de sus padres alimentaba este fatidico amor.

IV.

Seis meses hace que Leonor consagrara su corazon à su primo Ricardo, y tratan de himeneo. Ricardo encubiertamente, parece que en este tiempo ha variado de conducta y de furioso libertino se ha convertido en virtuoso cenobita.

Los honrados padres de Leonor creen verdadera esta notable, mas falsa mudanza, y no queriendo oponerse inútilmente à la resolucion irrevocable de su hija, otorgan su licencia. Un mes despues tiene lugar la brillante ceremonia del desposorio. Leonor y Ricardo están ya ligados por lazos que solo la muerte es dado desatar. Abandonan la casa paterna estableciéndose los consortes en una bonita casa donde marchan acompañados de las bendiciones de unos sères virtuosos, que hacen sinceros votos por la felicidad de sus hijos.

La negra fatalidad ha de seguir à Leonor, y su malhadada estrella ha de alumbrarla con sus tristes rayos.

Tres meses no vivieron en buena paz. Ricardo dueño de una considerable fortuna,

vuelve nuevamente à entregarse à su pasada vida disoluta, sufriendo Leonor amargos sinsabores. El mal crece de dia en dia. Ricardo corre por la senda de los vicios como caballo desbocado, sin freno. Han llegado las cosas à su último extremo. Leonor no puede sufrir el mal trato de su marido y entablan el divorcio amistoso. Ricardo consiente en ello, pues mira la manera de seguir con toda libertad su desenfrenada carrera. Leonor vuelve de nuevo à la casa paterna. Sus padres la reciben con tiernas caricias sin proferirle jamás una palabra de cuanto habia pasado, pues resalta à primera vista el estado deplorable en que se halla.

Una huella tan profunda ha grabado en el corazon de la jóven el proceder criminal de su marido, que cada instante la desmejora notablemente para hacerla postrar en el lecho del dolor.

¡El padecer toma cuerpo hasta tal extremo, que si la naturaleza, antes pudo desechar el mal, ahora le faltan las fuerzas y abatida despues de crueles padeceres, hace sucumbir à Leonor víctima de una lánguida y atormentada agonía!

Al pié de una helada tumba se vén todos los dias dos sères desgraciados.

¡Son los padres de Leonor que van à regar con el llanto de un profundo dolor la huesa donde reposan los restos de su adorada hija!

¡Pobre Leonor!

J. A. M.



Por falta de espacio suspendemos en este número, la publicacion de esta interesante y bien escrita seccion de la Señora Manuela Villarán de Plasencia.

SOLUCION AL LABERINTO DEL N.º 23.

SEÑORES DIRECTORES:

El laberinto de La Alborada se compone de cien letras; estando estas de tal modo conuinadas que se lee este titulo *cuarenta veces*; dividiendo, el cuadro en que está escrita esta denominacion en dos triangulos y sirviendo de partida la linea que los forma la que está indicado en el mencionado cuadro con la primera letra del titulo en cuestion.

El modo como se lee para obtener el resultado, apetecido, es, de arriba à bajo y al contrario, de derecha à izquierda y vice-versa.

JUANA DE D. DELGADO

Soluciones à la Charada del N.º 25.

Por mas que mi buena tia
Mi respetada Manuela,
Me enseña con gran cautela
El mapa de Geografia;

No encontré mas que un solo rio,
Que forma el placer y pena
Del poeta, en su desvario
Y ese le llaman, el *Sena*.

Sin apurar mi chabeta
Que la tengo ya ofuscada,
Te diré que en la charada
Hay algo que llaman *seta*.

Si mi estrella no es ingrata
En esto de adivinar
Te diré, sin mas pensar
Que todo bandido *mata*.

Desde San Roque à San Juan
Hallo solo sustantivos;
En cuestiones de adjetivos,
No hay mas palabra que *San*

Solo *lasan* con prudencia
Los peritos en la vida,
Sin tener otra medida
Ni otra regla, que su ciencia.

No me censureis ahora
Si le digo sin rubor
Que es mi apetito mejor
La *nata*, bella Señora.

Mi alma, un himno levanta
Al pensar que al concluir
Solo tendré que decir;
Hossana à *Semana Santa*.

MARIA ELVIRA SAAVEDRA Y CORINA YRIARTE.

Señorita Manuelita
He leído la charadita
Que á puesto Usted en "La Alborada,"
Y me parece bonita;
Y aquí está ya descifrada-

Semana Santa.

JUAN SALAZAR.

—¿Sabes, mamá, la charada
Que registra La Alborada?
—¡No!— Pues si está que canta,
Su todo es, *Se—ma—na—San—ta*.

LASTENIA GARCIA.

Con un furor temerario,
Los Judios maltrataron
Y despues crucificaron,
A Jesus, en el Calvario.
Y este cruel hecho que, espanta,
Para que nos convirtamos
La Iglesia nos lo recuerda,
Siempre en la *Semana Santa*.

A A A.

Semana Santa es.....
Decifracion de la Charada
Que contiene La Alborada
De Abril, el salado tres.

MARIA ROSA ANGULO.

CHARADA. (*)

Con mi última, mi primitiva
Es santa caritativa—
Y mi gusto, aquí otra ensarta
De mi tercia y de mi cuarta;—
Tercia y prima con esfuerzos
Hace el que mide los versos—
Y es el todo, en conclusión,
Nombre y flor de mi aficion.

B. CASERES.

(*) El autor de ella ofrece en premio un cuadro de corcho que será sorteado entre las cuatro primeras soluciones, que vengan à esta direccion Ortiz 89. altos. Departamento de la izquierda.

EMPRESA TIPOGRAFICA,
Calle de Camaná, antes Ayacucho, N.ºs. 128 y 130.